

# EL SEXO DEL FUTURO

Gabriel Segales Condori  
yes\_seg\_con@hotmail.com

## RESUMEN

Los avances de la ciencia hacen muy posible la existencia de robots sexuados, que puedan realizar movimientos pélvicos similares a los que cualquiera de nosotros realiza durante el acto.



Figura 1.

## Palabras Clave

Robots, robots, robótica, androides, humanoide, Tecnosexuales, realidad virtual.

## 1. INTRODUCCIÓN

Imaginate: Verano de 2050. Es una noche calurosa y en la mente de ese joven de 18 años que camina por la ancestral y decadente Zona Rosa de la Ciudad de México se forma la imagen de la estrella de antaño, Angelina Jolie, que hace un mes celebró su cumpleaños 75, junto a sus 17 hijos biológicos y adoptados.

El chico va en busca de su primera experiencia con un espécimen femenino. ‘Chica de sueños aquí’, reza el letrero de un antro coreano de mala reputación. Una máquina le da la bienvenida, él teclea las características deseadas. Cinco minutos más tarde, ante sus ojos, hay una ‘Jolie’ metálica que le espeta: “*Hola, ¿te quieres divertir?*”.

No se trata de una secuela serie B de Metrópolis, de Fritz Lang, sino de un escenario posible en 2050.

## 2.- MARCO TEÓRICO

La idea puede resultar cosa de ciencia ficción, pero el sexo robótico es algo que no está tan lejos de ser una realidad. La fantasía de tener sexo con robots existe desde que el primer robot humanoide fue concebido por la mente humana. Si crees que esto es nuevo, piénsalo de vuelta. En 1927, la película muda Metrópolis, del director alemán Fritz Lang, ya nos presentaba la primera fembot (robot femenino) que se haya visto en la pantalla grande. La importancia de Metrópolis en el tema que nos compete, no reside tanto en la creación de Maria, la fembot, sino en el hecho de sugerir la existencia de género dentro de la robótica. Si tenemos géneros (femenino y masculino), ya estamos hablando de sexo y sexualidad.

Pero mucha agua ha pasado debajo del puente desde 1927, y muchas otras películas han seguido con el tema del fetichismo robótico, desde Blade Runner y Stepford Wives hasta Inteligencia Artificial, de Steven Spielberg. Y no son pocos los que se preguntan: ¿Cuándo podremos tener sexdroids funcionales? La respuesta es simple: Ya mismo... si existiese el mercado.



Figura 1.

### 3. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

#### 3.1 Sexo con robots, una fantasía quizás viable en un futuro no tan lejano

David Levy, Doctor en Inteligencia Artificial: *«Podremos elegir un robot que nos haga compañía, uno que nos dé sexo o uno con el que mantener un romance»*

David Levy, experto en robótica e inteligencia artificial y autor del libro Amor y sexo con robots, que la editorial Paidós acaba de publicar en España. Una charla con él es lo más parecido a una degustación de setas alucinógenas. Uno empieza a vislumbrar a su alrededor un paisaje irreal, entre Huxley y Orwell, entre la pesadilla y un sueño dulzón y almibarado.

Levy recibe a EL MUNDO en pantuflas en su casa de Hampstead, un refugio desde donde escribió su tesis doctoral y desde donde elabora ahora colaboraciones para congresos y consulta compulsivamente su correo electrónico. Así, desparramado en su sillón, dibuja su visión sobre los robots. Ellos, dice, satisfarán nuestras necesidades sexuales y afectivas. Serán el remedio de solitarios, feos, violadores, pederastas e inconformistas del sexo.

A priori parece fácil rebatirle, pero Levy es como un frontón. Diserta con aplomo y seguridad. Aporta estudios y cifras. Habla en serio aunque a veces no lo parezca. A uno no le abandona la duda de si está delante de un viejo chiflado o de un visionario singular. Juzgue usted mismo.

PREGUNTA.- Usted dice que en unos años tendremos sexo con robots y nos casaremos con ellos. ¿En qué se basa?

R.- No es una opinión superficial sino el producto de años de investigación y del cotejo de fuentes muy variadas. Hoy ni siquiera los ordenadores más poderosos son tan poderosos como el cerebro humano. Según diversos expertos, en unos 12 años los científicos podrán crear un ordenador con el mismo poder que el cerebro humano. Y tardarán unos 10 años más en crear uno cuya capacidad sea 10.000 veces mayor. Esa es la esencia de mi tesis. A partir de 2040, todo lo que hace de alguien una persona atractiva se podrá reproducir artificialmente, y esto abre la puerta a un futuro incierto.

P.- ¿Un futuro que conduce inexorablemente al sexo con robots?

R.- Yo no diría inexorablemente, pero no tengo duda de que habrá robots que se parezcan más y más a los seres humanos. Fíjese usted en esta mujer [abre un libro de robótica y aparece una hermosa presentadora]. Lo que usted ve es un robot japonés. Es una réplica exacta de una periodista de la televisión nipona. Sus creadores reconocen que la perfección de la réplica es relativa y cifran en 10 segundos el tiempo que una persona tarda en darse cuenta de que no es una persona sino un robot. Pues bien, los mismos expertos dicen que dentro de unos años ese tiempo de reacción habrá crecido hasta los 10 minutos. Y poco a poco, cada vez más hasta que las diferencias sean imperceptibles.

P.- Vayamos por partes. Una cosa es que se pueda crear un robot idéntico a un ser humano y otra que ese robot tenga unas emociones, una ideología y una visión del mundo.

R.- Ocurrirá. Cuando uno habla de estos asuntos, mucha gente esgrime que los robots no pueden tener emociones. Yo estoy seguro de que las podrán tener. O al menos se comportarán como si las tuvieran. Los robots llorarán, se enfadarán, se pondrán contentos, se emocionarán... según estén o no programados para ello. No serán libres para tener esas emociones pero los efectos serán los mismos. Apenas crucen esa línea, la gente dejará de verlos como robots y la cuestión entonces será como tratarlos.

P.- Está bien. Entiendo su razonamiento, pero usted no se frena aquí. Asegura que llegará un día en que los robots formen parte de nuestra vida sexual e incluso de nuestra vida en pareja y de nuestra familia. ¿De verdad cree que los seres humanos preferirán un robot a un cónyuge humano?

R.- Veamos, lo primero que hay que apuntar es que las actitudes de la gente sobre el amor y el sexo han cambiado mucho en los últimos años. Dentro de unas décadas, los robots podrán ser más inteligentes, más hermosos, más nobles que los seres humanos. ¿De verdad cree usted que no acabaremos enamorándonos de ellos? No tengo duda de que acabará habiendo matrimonios con robots. Y me permito apuntar que se legalizarán primero en el Estado de Massachussets.

P.- ¿En Massachussets? ¿Por qué?

R.- Es lógico. Son un Estado avanzado en lo moral y en lo tecnológico.

R.- ¿Está diciendo que llegará un día en que los robots sientan emociones reales?

R.- No exactamente. Los robots no tendrán emociones pero actuarán como si las tuvieran. Lo realmente importante no son las emociones en sí sino sus consecuencias. No la causa del llanto sino el llanto en sí. Si un robot se comporta como si le amara, será tan convincente que a usted no le importará.

P.- ¿En serio se cree lo que está diciendo?

R.- Por supuesto. No pasará de un día para otro, pero la gente se acostumbrará, como se ha acostumbrado a otros avances tecnológicos. Los niños se han educado con internet, rodeados de pantallas y cachivaches. Cuando tengan robots que se comporten como personas, esa generación los acabará aceptando.

P.- En el fondo sabrán que no son reales...

R.- Habrá algo en la mente al principio que te dirá «es sólo un robot», pero estoy seguro de que ese algo desaparecerá. Los veremos como personas de otro país. Como inmigrantes. Habrá al principio un cierto rechazo pero no los percibiremos como diferentes.

P.- ¿Y cómo será un robot en 30 años?

R.- Pues como un ser humano. Terriblemente convincente en cada aspecto, en cada detalle.

P.- Eso quiere decir que un robot podrá ser perfecto en cada detalle. Más listo, más bello o más tierno que un ser humano.

R.- Desde luego.

P.- Esto puede crear algunos problemas...

R.- Sí. Y problemas muy serios. Para un hombre, por ejemplo, será terrible saber que su esposa ha disfrutado de un sexo fantástico con un robot. Sentirá una cierta ansiedad por no estar a la altura.

P.- Por otra parte, si el futuro es como usted lo define, será una esperanza para muchas personas que hoy por hoy no pueden encontrar pareja.

R.- En mi opinión, esto es lo mejor de todo, sí. Aquellos que no tienen nadie a quien amar y nadie que les ame. Gente solitaria y miserable. Personas que no encuentran a nadie porque son tímidos, gordos, odiosos. Su vida puede cambiar de la mano de los robots.

### 3.2 Un amor que no es barato

Es que los avances de la ciencia hacen muy posible la existencia de robots sexuados, que puedan realizar movimientos pélvicos similares a los que cualquiera de nosotros realiza durante el acto.

Por otro lado, el mercado de muñecas sexuales ha logrado modelar el cuerpo humano con increíble detalle, y la silicona es un material duradero, muy similar a la piel y carne humana. Por supuesto, falta mucho para que un Gigolo Joe (interpretado por Jude Law en Inteligencia Artificial) sea posible, pero los primeros prototipos ya podrían construirse.

Entonces, ¿por que no estamos fornicando con robots en pleno año 2007? Primero y principal porque sería extremadamente caro: una RealDoll cuesta unos 6500 dólares (unos 4800 euros), y no cuenta con ningún componente electrónico. Imagina ese costo multiplicado, al menos, por dos y te darás cuenta que serían muy pocos los que podrían aspirar a tener un/a compañera/o sexual de última generación. La segunda razón es un tanto más delicada.

El sexo sigue siendo aún un tema difícil, y cualquier desviación de las prácticas habituales es considerada como una aberración, obscena y depravada. Si masturbarse aún es un tabú, imagina lo que se necesitaría para que el sexo robótico sea aceptado a nivel social. Por último, hay que tener en cuenta que aquellos con los conocimientos necesarios para construir androides, son personas con un altísimo coeficiente intelectual, más interesadas en dejar su marca en el mundo que de construir un juguete sexual de avanzada.

Pero imaginemos por un segundo que estas barreras han sido derribadas y los robots sexuales ya pululan entre nosotros.

¿Cómo serían? ¿Quiénes los comprarían? ¿Cómo se consumirían? ¿Se necesitaría un nuevo código de ética robótico? Sigue leyendo.



Figura 3.

### 3.3 ASFR

Si hay un grupo que pueda contestar esas preguntas, esos son los “ASFRianos”, también conocidos como tecnosexuales (en su acepción usada para describir una parafilia del hombre hacia una máquina, en forma de androide o robot). El término ASFR fue acuñado por el acrónimo del newsgroup alt.sex.fetish.robots, lugar virtual de reunión de los ASFRianos.

Los ASFRianos pueden ser divididos en dos grupos:

- 1) Los que desean tener un androide para sexo o compañía, o ambas. Esta fantasía se distingue por desear un androide completamente artificial, cuyo único fin es satisfacer a su dueño.
- 2) El segundo tipo de fantasía se refiere a la transformación de un humano que se ha convertido en robot. La transformación, propia o del compañero/a, es el foco de la fantasía.

Estos son los pioneros, los visionarios de la sexualidad robótica. Por el momento, los ASFRianos deben contentar sus fantasías a través de películas como Cherry 2000 o contemplando con deleite a 7 de 9, de Star Trek: Voyager. El roleplaying, juego de rol sexual, o el cosplay (con disfraces), también atrae a los fetichistas.

Para las mujeres, el sexo robótico tampoco es desconocido. Prueba de esto son las cartas eróticas que recibía Brent Spiner, el androide Data en Star Trek: The Next Generation. O, mejor aún, las Fucking Machines.



Figura 4.

### 3.4 Objeto sexual

Más allá de cualquier parafilia, una de las principales razones para que tanto hombres como mujeres sueñen con tener sexo con androides, se da por la sensación de poder que se puede ejercer sobre el objeto de placer. Un robot, por más lindo, humanoide y sexuado que sea, nunca deja de ser un objeto. Dentro de la sexualidad humana, el poder y la sumisión del otro son poderosos afrodisíacos.

Otro argumento que se esgrime a favor del sexo robótico, habla de la incapacidad de los droides para hacer juicios de valores o para sentir placer. Esto es importante para aquellos con inseguridades sexuales: el robot no espera nada, no compara el acto con experiencias pasadas, ni intimida con su mirada. Un droide es, pero no es. Y, si no es, no importa. Y, como no importa, toda la presión, los prejuicios y los miedos se desvanecen, y el acto se disfruta sin tapujos.

Claro, los más machistas opinan que con un androide femenino sexual, se podría prescindir completamente de las mujeres. Y las mujeres, por supuesto, opinan lo mismo, pero a la inversa. Es que en nuestra sociedad el sexo todavía es un tema espinoso. Concretar una relación sexual es un trámite que para muchos resulta engorroso, y que deja secuelas imprevisibles... Si uno pudiese tener una réplica del sexo opuesto, siempre a mano para satisfacer nuestros deseos, podríamos dejarnos de tanto problema y enfocar nuestras energías hacia otras tareas. “Incluso puedes apagarla, venderla o canjearla cuando te aburres de ella. Si puedes costearlo, puedes tener dos y a ninguna le importaría.”, dice un columnista en el sitio kittennews.com.

Todo esto suena total y completamente desalmado. ¿Esclavas sexuales? ¿Objetos de placer? ¿Vender o canjear a tu compañera? Cuando haya androides sexuales, que los habrá, los códigos de ética deberán replantearse... o no. Después de todo, son máquinas, tal cual el ordenador que tienes frente a ti en este momento. Pero, y anticipándonos al futuro, si podemos imaginar problemas. ¿Habrá robot sexuales que repliquen menores de edad? Hoy por hoy existen muñecas sexuales que no han llegado a la edad púber, pero a nadie parece importarles. El día de mañana, cuando logren ser indistinguibles de los humanos en cuerpo y “alma”... ¿qué pasará?

### 3.5 A un paso del sexo con robots

Estamos más cerca de la sexualidad robótica de lo que cualquier de nosotros podríamos soñar. Uno de los avances más importantes vino de la mano de Kim Jong-Hwan, director del ITRC-Intelligent Robot Research Centre, de Corea del Sur. Jong-Hwan desarrolló, en 2005, cromosomas artificiales que, asegura, permitirán a los robots sentir lujuria, y que -eventualmente- podrían llevarlos a la reproducción. El software logrará que las máquinas tengan la habilidad de sentir, razonar y desear.



Figura 5.

Kim, que es una autoridad en ética robótica, dijo al momento del anuncio: “A los cristianos puede no gustarle, pero debemos considerar este como el origen de las especies artificiales. Hasta ahora, la mayoría de los investigadores en el campo se han concentrado en la funcionalidad de las máquinas, pero nosotros creemos en términos de la esencia de la criaturas.” Esa esencia a la que se refiere Kim, es un código de computadora equivalente al ADN humano que, entre otras cosas, permitiría a los robots sentir lujuria... Sí, la idea de un robot lujurioso, asusta.

En el mismo carácter de información, está Feelix Growing: El objetivo del proyecto, cuyo costo asciende a los 2,3 millones de euros, es desarrollar robots que puedan “interactuar con humanos y responder de una manera social y emocionalmente apropiada”. Los humanos, aclaran los responsables del proyecto, manifiestan de forma muy clara sus estados de ánimo, y una de las principales formas de hacerlo es el movimiento: una persona deprimida se mueve poco, una enojada se mueve mucho y rápido. A través del uso de redes neuronales, los robots podrán ir aprendiendo y variando sus patrones de comportamiento en el tiempo. Entonces, y con este tipo de inteligencia artificial, bien se podrían programar androides para el placer, que aprendan como contentar a su amo.

Y si lo que asegura Michael Harriman de Nuremberg, Alemania, es cierto... tampoco hay que esperar demasiado. ¡El primer androide sexual ya está entre nosotros! Harriman es dueño del sitio First Androids, y asegura que su modelo de muñeca sexual Andy, es una completa androide sexual: bajo la piel de silicona, el exoesqueleto puede mover la cadera y la pelvis. Además, claro, de tener la habilidad de mover su cabeza adelante y atrás (imagina para qué). Los vídeos que te puedes descargar del sitio son interesantes, pero denotan que (más allá de su valor de 6000 euros) el androide es bastante primitivo.

Pero Michael Harriman no anda tan equivocado. Por el momento podemos dejar de lado eso de la inteligencia artificial (a nadie le importa que la persona con la que te acuestas sea inteligente) y dotar de movimientos y sonidos a una de esas muñecas sexuales de nueva generación, a lo RealDoll. ¿O es que esperamos más de nuestros juguetes sexuales?

### 3.6 Máquinas con personalidad

La auténtica revolución, aventura Levy, llegará en unas cuatro décadas, "con robots que tendrán emociones, personalidad, consciencia. Podrán hablarte, hacerte reír, decirte que te quieren tal como un humano lo diría, y decirlo como si de verdad lo sintieran...". El investigador aseguró que hay científicos trabajando en todos estos campos, y que algunas de sus creaciones ya parecen casi reales.

## 4. APLICACIONES

### 4.1 EMA: una sexy robot que da besos

Mueve las caderas sinuosamente, da besos y puede interactuar con el ser humano. Es el último invento de la casa japonesa Sega, un robot que realiza todo tipo de movimientos de caderas. De ahí que reciba el nombre de robot sexi.



Figura 6.

La compañía ya ha presentado su nueva creación. Tiene tan solo 38 centímetros de altura pero se ha convertido en una de las grandes apuestas tecnológicas en Japón. Según sus creadores, es un robot dulce, cariñoso e interactivo que mejora antiguas creaciones y que rompe con el estereotipo tradicional de máquina.

## 5. CONCLUSIÓN

La inteligencia artificial progresa cada vez más rápido. Mucho más rápido que hace 20 años. Y progresará todavía más rápido en el futuro. En apenas 30 o 40 años los ordenadores serán mucho más poderosos y los científicos podrán crear robots muy similares a las personas. Programas con emociones artificiales que se asemejen a las de los seres humanos. No hay nada que nosotros podamos hacer que un robot no pueda hacer dentro de unos 30 años.

## 6. BIBLIOGRAFIA

- [1] David Levy, Love + sex with robots, <http://axxon.com.ar/axxon.htm>, (Octubre 2008)
- [2] Ciencia, El Mundo, <http://www.ciudadansdecatalunya.info>, (Septiembre 2008)
- [3] La tecnología aplicada al sexo, <http://www.20minutos.es/tecnologia/> (Octubre 2008)
- [4] Robot sexuales, <http://www.orient-doll.com>, (Septiembre 2008)
- [5] El androide Data en Star Trek: The Next Generation, <http://www.fuckingmachines.com>, (Septiembre 2008).